

¿PARA ELISA O PARA TERESA?

Uno de los pequeños enigmas de la música es, sin duda, el origen de “Para Elisa”, tal vez una de las piezas musicales más famosas de toda la música y, por supuesto, de su compositor, Ludwig van Beethoven. La obra, por su tamaño y sencillo desarrollo pertenece a ese género que se denominaba “bagatela” o *albumblatt* (*hoja de álbum*) y todo parece indicar, aunque su manuscrito original está perdido, que Beethoven la pudo haber escrito en 1810. Es el año de la música incidental para *Egmont* y de otros *lieder* basados en Goethe, así como del Cuarteto de cuerdas llamado *Serioso* (el número 11), de la revisión de la ya terminada Sonata *Los adioses* y de los primeros esbozos, aunque sean mentales, de la Séptima Sinfonía y del Trio *Archiduque*.

En ese año, el gran compositor se debatía entre el coraje patriótico por la reciente dominación francesa de la ya liberada Viena, algunas recaídas de salud por el invierno y la mala alimentación y su amor frustrado, uno más de sus amores frustrados, por Therese Malfatti, confesado en diversas cartas, una de ellas de 1810, por lo que ha sido fácil ubicar ese periodo de su vida. Beethoven le escribe a Therese, quien habría hecho ciertas insinuaciones de correspondencia, una intensa declaración de amor en una carta que le envía con el cuñado de la joven, prometido de su hermana menor, Ana. En ese periodo, Beethoven vive como cualquier enamorado, cambia su estado desaliñado, (hasta compra un espejo para poder peinarse) y espera ansioso la respuesta. Ésta, por supuesto, será negativa, tanto por parte de la pretendida como por parte de su familia a la que el músico no debía resultar muy buen candidato para la virtuosa hija. Pero, antes de que nos angustiemos por la soledad y fatalidad amorosa del gran compositor, la frustración por Therese dura muy poco, pues casi simultáneamente, Beethoven conoce a Bettina Brentano, talentosa novelista y ensayista, quien abordó también la pintura y la música, hermana de Clemens Brentano, posible amante de Goethe por quien sentía una apasionada atracción, admirada por muchos grandes compositores de su tiempo, y una de las primeras activistas por los derechos de la mujer. Bettina se convertiría en la más firme e intensa musa y enamorada de Beethoven, con quien mantuvo una intensa correspondencia, aunque su actitud hacia el compositor se mantendría siempre en un plano profundamente amistoso y admirativo.

Todo parece indicar, en efecto, que Beethoven habría bosquejado la pieza desde 1808, mucho antes de su infatuación por la joven Malfatti, aunque la bagatela sí pudo ser terminada hacia 1810, y muchos años después, hacia 1860, cuando fue encontrada en un paquete de documentos pertenecientes a la familia Malfatti, su editor la publicó con la dedicatoria a “*Elise*”, que podría deberse a una confusión al leer el nombre “Therese” en la caligrafía de Beethoven, aunque también, dada la necesidad de éste de ocultar sus intenciones amorosa con Therese, pudo haber escrito el pseudónimo en la partitura y eludiendo poner la fecha precisa.

Beethoven compuso a lo largo de su vida numerosas piezas pequeñas que permanecieron inéditas muchas de ellas u otras fueron agrupadas en volúmenes de *Bagatelas*, pero ninguna alcanzó la difusión de esta música. Fuera “para Teresa” o “para Elisa”, la sencillez de su tema y la relativa facilidad técnica de ejecución, aunque en su sección de desarrollo pareciera ponérsela un poco más difícil a los pianistas principiantes, propiciaron la pronta difusión y extrema popularidad de

la obrita. Sin embargo, lo más importante es que nadie ha puesto en duda su autenticidad como una composición de Beethoven, aunque casi es un hecho que la forma definitiva sí pudo haber sido retocada por manos ajenas y que el nuestro autor sólo haya dejado un sencillo esbozo de la singular partitura.

Dalia Gómezpedroso y Luis Pérez.